

**UNIVERSIDAD DE OVIEDO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



Universidad de Oviedo

**GRADO EN PSICOLOGÍA**  
***CURSO ACADÉMICO 2023-2024***

COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES EN LA POBLACIÓN RECLUSA  
SOCIAL EMOTIONAL COMPETENCIES IN THE INMATE POPULATION

(Trabajo empírico)

SARA CUEVA PÉREZ

Oviedo, julio 2024

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD**  
**DEL TRABAJO FIN DE GRADO**

*(De acuerdo con lo establecido en el artículo 8.3 del Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo, por el que se aprueba el Reglamento sobre la asignatura Trabajo Fin de Grado de la Universidad de Oviedo)*

D/Dña. Sara Cueva Pérez, estudiante del Grado en Psicología de la Facultad de Psicología,

**DECLARO QUE:**

El Trabajo Fin de Grado titulado: “Competencias socioemocionales en la población reclusa” que presento para su exposición y defensa, es original y he citado debidamente todas las fuentes de información utilizadas, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

En Oviedo, a 5 de julio de 2024

Firmado: *Sara Cueva Pérez*

## Resumen

Las competencias socioemocionales (SEB) son fundamentales para la regulación emocional, la gestión de conductas y la construcción de relaciones. En la población reclusa, pueden darse diferencias en ellas en comparación con la población no reclusa, lo que puede influir en su comportamiento delictivo y salud mental. Se realizó un estudio comparativo entre 120 individuos de la población general y 95 reclusos del Centro de Inserción Social de Asturias. Se utilizó el inventario BESSI-96 para evaluar las habilidades SEB. Además, los reclusos se dividieron en subgrupos según la presencia de adicciones. Los resultados mostraron diferencias significativas en las habilidades SEB entre la población reclusa y la no reclusa. Los reclusos presentaron menores habilidades en autogestión, cooperación y resiliencia emocional. Además, aquellos con adicciones mostraron diferencias en los mismos dominios de las habilidades SEB, pero de forma más pronunciada, en comparación con los reclusos sin adicciones. Existen diferencias significativas en las habilidades SEB de la población reclusa, especialmente entre aquellos con adicciones. Estos hallazgos subrayan la importancia de intervenciones centradas en mejorar las habilidades SEB con una orientación tanto preventiva como de reinserción social.

**Palabras clave:** Competencias socioemocionales. Población reclusa. Adicciones. Rasgos de la personalidad.

## Abstract

Social-emotional competencies (SEB) are fundamental for emotional regulation, behavioral management and relationship building. In the inmate population, there may be differences in them compared to the non-inmate population, which may influence their criminal behavior and mental health. A comparative study was carried out between 120 individuals from the general population and 95 inmates of the Social Integration Center of Asturias. The BESSI-96 inventory was used to assess SEB skills. In addition, the inmates were divided into subgroups according to the presence of addictions. The results showed significant differences in SEB skills between the inmate and non-inmate population. Inmates presented lower skills in self-management, cooperation and emotional resilience. In addition, those with addictions showed differences in the same domains of SEB skills, but in a more pronounced manner, compared to inmates without addictions. There are significant differences in the SEB skills of the inmate population, especially among those with addictions. These findings underscore the importance of interventions focused on improving SEB skills with both a preventive and a social reintegration orientation.

**Keywords:** Socioemotional competencies. Inmate population. Addictions. Personality traits.

## Introducción

La investigación actual en habilidades sociales, emocionales y conductuales (SEB) enfrenta un notable desafío debido a la falta de consenso sobre sus definiciones precisas y la selección de términos o taxonomías adecuadas para cada concepto, como competencias del siglo XXI, fortalezas del carácter, habilidades no cognitivas, y rasgos de la personalidad (Abrahams et al., 2019; Soto et al., 2021). Este campo conceptualmente amplio abarca una variedad de creencias, actitudes, valores y rasgos de la personalidad, que juntos configuran un panorama complejo y diverso (Soto et al., 2022).

Según Soto et al. (2022), las competencias socioemocionales, también denominadas habilidades sociales, emocionales y conductuales (SEB) se podrían definir como las capacidades funcionales necesarias para construir y mantener relaciones sociales, regular las emociones y gestionar conductas dirigidas a objetivos y aprendizajes (Abrahams et al. 2019; Soto et al., 2022). Otra propuesta de definición, de la mano de Thalmayer et al. (2011), propone entender las competencias socioemocionales como un amplio conjunto de habilidades interpersonales e intrapersonales que se usan de manera abierta o encubierta y que pueden ser potenciadas mediante la práctica.

Existe una interacción estrecha entre estas competencias y los rasgos de personalidad, fundamentales en la investigación de ambos campos. A pesar de esta conexión, es crucial diferenciar claramente entre estos dos conceptos y no sintetizarlos. Así, la personalidad se podría definir como las organizaciones, relativamente duraderas, cognitivo-afectivas del sistema que, ante determinadas situaciones generan un comportamiento con patrón preestablecido. Una serie de pensamientos, sentimientos y comportamientos que reflejan nuestras tendencias de respuesta (Mischel y Shoda, 1998; Roberts, 2009).

Un factor común en las definiciones suele ser el énfasis en que estas habilidades SEB (llamadas también “habilidades no cognitivas”) no suelen tener una relación lineal significativa con las capacidades cognitivas. Aunque sí que se ha demostrado que

dependen fuertemente de habilidades cognitivas como la percepción, la memoria y el razonamiento (Chernyshenko et al., 2018; Duckworth y Yeager, 2015).

Además, a este desajuste de conceptos y definiciones, se suma el amplio abanico de modelos estructurales y taxonomías, como intentos de organizar las múltiples facetas de habilidades específicas dentro de los dominios de habilidades generales (Soto et al., 2022). Se pueden observar diferentes etiquetas, contenidos y dominios incluidos. Pero de igual forma, existen similitudes que todas ellas comparten: todas oscilan entre tres y cinco dominios, así como un solapamiento de los contenidos sociales, emocionales y conductuales de estos dominios, y una exaltación de la dependencia de estas competencias SEL con los factores situacionales y los efectos que tienen en los resultados de la vida (Duckworth y Yeager, 2015).

Las diferentes propuestas de organización que se han propuesto respecto a las competencias socioemocionales quedan recogidas en la Tabla 1.

**Tabla 1**

*Diferentes propuestas de marcos teóricos acerca de las competencias socioemocionales.*

Dominios BESSI	Habilidades de compromiso social	Habilidades de cooperación	Habilidades de autogestión	Habilidades de resiliencia emocional	Habilidades de innovación
Competencias del Siglo XXI	Competencias interpersonales		Competencias intrapersonales		Competencias cognitivas
Taxonomía tripartita del carácter	Fuerza interpersonal		Fuerza intrapersonal		Fuerza intelectual
Las cinco competencias del desarrollo juvenil positivo	Conexión	Atención	Competencia	Confianza	Carácter
Competencias básicas de CASEL	Habilidades relacionales	Conciencia social	Autogestión	Autoconciencia	

Toma de decisiones responsable					
Marco de la OCDE	Compromiso con los demás	Colaboración	Realización de tareas	Regulación emocional	Apertura de mente
Los cinco grandes rasgos de la personalidad	Extraversión	Amabilidad	Responsabilidad	Estabilidad emocional (vs. Neuroticismo)	Apertura a la experiencia

*Nota.* Tomado de Soto et al. (2022).

## Los Cinco Grandes Rasgos de la Personalidad

El modelo de los Cinco Grandes Rasgos de la Personalidad, surge a finales de los 90 como una estructura empíricamente validada para la conceptualización de atributos de la personalidad y que ha servido como marco común para conceptualizar las investigaciones e instrumentos validados (John et al., 2008; Thalmayer et al., 2011), además de para sustentar una gran cantidad de estructuras y marcos sociales y emocionales que de otra forma podrían estar inconexos (Chernyshenko et al., 2018).

Este modelo identificó cinco dominios replicables: extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia (John et al., 2008). Son relativamente independientes y pueden explicar la variación fenotípica de la personalidad entre individuos (Thalmayer et al., 2011).

Es por ello que las habilidades de SEB se suelen organizar en paralelo con los Cinco Grandes, ya que permite sintetizar los hallazgos de las habilidades y los rasgos, así como las diferencias entre estos, además de la organización profunda en su especificación a nivel de faceta y de forma práctica (Soto et al., 2022).

## Competencias del Siglo XXI

Las competencias del Siglo XXI, también conocidas como “aprendizaje profundo”, son los procesos por los cuales se es capaz de aplicar en nuevos contextos lo que previamente se aprendió, es decir “aprender para transferirlo”.

El Consejo Nacional de Investigación (NCR) identificó tres amplios dominios de competencias: el dominio cognitivo (que incluye el pensamiento, razonamiento y habilidades relacionadas), el dominio intrapersonal (que incluye la autogestión, la regulación del comportamiento y las emociones para alcanzar metas) y el dominio interpersonal (que incluye el expresar información a otro, así como interpretar los mensajes de los demás y saber responder de forma adecuada) (Hilton y Pellegrino, 2012).

### **Taxonomía Tripartita del Carácter**

La Taxonomía Tripartita del Carácter propone una estructura dividida en tres aspectos distintos del carácter: intelectual, interpersonal e intrapersonal. Este modelo, respaldado por las investigaciones de Baehr (2013) y Ritchhart (2002), aboga por un carácter intelectual que se relaciona con una participación activa en el aprendizaje. Incorpora también, y reafirmando la separación entre el rendimiento y el carácter moral propuesta por Lickona y Davidson (2005) y Lerner et al. (2005), un carácter interpersonal que facilita el desarrollo de relaciones armoniosas y constructivas, y un carácter intrapersonal centrado en la regulación de comportamientos, pensamientos y emociones alineados con objetivos personales.

Este enfoque no solo complementa los Cinco Grandes rasgos de la personalidad -específicamente apertura a la experiencia, amabilidad y conciencia-, sino que también se alinea con las cinco competencias del marco SEL, enriqueciendo así la comprensión y aplicación de estas habilidades en diversos contextos (Park et al., 2017).

### **Las Cinco Competencias del Desarrollo Juvenil Positivo**

Este modelo, propuesto por Lerner et al. (2005), organiza cinco dimensiones. Las competencias interpersonales (habilidades de conexión, y habilidades de cuidado), las intrapersonales (habilidades de competencia y habilidades de confianza) y por último carácter. Una puntuación más alta de estas competencias está proporcionalmente asociada a una mayor puntuación en el Desarrollo Juvenil Positivo (Bowers et al., 2010; Kautz et al., 2014; Soto et al., 2022).

## **Marco de la OCDE**

Este marco representa una colaboración internacional de larga data que pretende dar una base común que sirva como caja de herramientas válidas con las que trabajar sobre las estrategias de mejora de la calidad de vida (Duckworth y Yeager, 2015). Se diferencia de los dos informes anteriores, OCDE (Kautz et al., 2014; («*Skills For Social Progress*», 2015) en que, y coincidiendo con John y De Fruyt (2015), está más focalizado en las habilidades socioemocionales más específicas, ya que estas demuestran tener una mayor precisión predictiva que aquellas más amplias.

Cada dominio del Big Five tiene su correspondiente en los cinco dominios que se proponen para estas habilidades del Siglo XXI. El primer factor “Colaboración” aborda los aspectos de las relaciones interpersonales de calidad. El segundo factor, “Rendimiento en una tarea” destaca las fortalezas para el correcto desempeño de una tarea. El tercer factor, “Regulación emocional” innova al destacar los aspectos más positivos y no los negativos. El cuarto factor, “Compromiso con los otros”, permite la interacción constructiva y satisfactoria con el mundo social. Por último, el quinto factor “Mentalidad abierta” es la que más novedades incluye (Chernyshenko et al., 2018; John y De Fruyt, 2015).

## **Competencias Básicas de CASEL**

Desde este marco teórico se propone una taxonomía organizada en cinco dimensiones, amplias e interrelacionadas: autoconciencia, autocontrol, conciencia social, habilidades para relacionarse y toma de decisiones responsables.

Se da importancia a las cualidades equitativas de los entornos de aprendizaje (escuela, familia, comunidades...) y la coordinación que debe haber entre ellos. Las SEL deben estar integradas en todo el plan de estudios académico, cultural y político de las escuelas, con el objetivo de acabar con las condiciones políticas y prácticas que crean entornos menos inclusivos, e implantar lugares que nutran los intereses de todos los individuos (*What Is The CASEL Framework?* - CASEL, 2023).

## **Dominios BESSI**

Uno de los modelos más novedosos es el “*The Behavioral, Emotional, and Social Skills Inventory*” (BESSI). Aunque la estructura organizativa tiene un paralelismo con los cinco grandes rasgos de la personalidad, estos se diferencian en que, aunque comparten los mismos referentes sociales, emocionales y conductuales, se definen en términos de capacidades funcionales del individuo y no de sus tendencias generales (Soto et al., 2022).

Dentro de este marco, se organizan cinco grandes dimensiones que pretenden dar una base útil sobre la que poder conceptualizar y evaluar las habilidades SEB. No son categorías estrictas ni mutuamente excluyentes: habilidades de compromiso social, habilidades de cooperación, habilidades de autogestión, habilidades de resiliencia emocional y habilidades de innovación. Dentro del BESSI se encuentran 32 facetas SEB que se pueden evaluar de forma válida y fiable dentro de las cinco variables socioemocionales de orden superior.

Estas habilidades SEB entorno a las que giran todos estos marcos tienen ciertas características, como su maleabilidad, que aumentan su alto valor e importancia. Se encuentran intrínsecas a cualquier aprendizaje, enriqueciéndose progresivamente a lo largo de todo el ciclo vital (aunque es en la niñez, adolescencia y juventud cuando más desarrollo de estas se da). Nos preparan para tener una buena capacidad de respuesta y adaptabilidad en un futuro (Maldonado y Mayorga, 2022). Es por ello que las políticas cada vez buscan más la implicación de los educadores en el desarrollo del carácter, que prime el fortalecimiento de la dimensión social y emocional carácter (Hilton y Pellegrino, 2012; Llorent y Varo-Millán, 2020; Maldonado y Mayorga, 2022).

A lo largo de los diferentes marcos previamente presentados, se recalca el fuerte vínculo de las habilidades SEB con la previsión de resultados a lo largo de la vida (construir y mantener relaciones, regular emociones, seleccionar y perseguir metas o explorar estímulos novedosos; Lechner et al., 2022), aunque en ellos influyan muchas más variables (Soto et al., 2022). Estas habilidades extienden su influencia más allá de lo que tradicionalmente se atribuye a la inteligencia, afectando a los logros educativos, rendimiento laboral y estar general.

Un ejemplo, en este caso con las dimensiones de extraversión, autoestima y responsabilidad de los Cinco Grandes, es que estas tres están relacionadas positivamente con la universidad, conduciendo esto a una menor probabilidad de desempleo y una mayor probabilidad de ingresos (Hilton y Pellegrino, 2012).

Pero más allá del ámbito educativo y laboral, estas predicciones se pueden continuar por un amplio abanico de campos. Es el caso de la salud mental, donde las características individuales de la personalidad juegan un papel fundamental (Marcus et al., 2013). Los estudios demuestran que también tienen una influencia en las probabilidades de adoptar conductas poco saludables que acaben repercutiendo negativamente en la salud física y mental del individuo (Soto et al., 2021).

Por ejemplo, se sabe que altos niveles de extraversión predicen mayores niveles de deporte y actividad física (John y De Fruyt, 2015), mayores niveles de responsabilidad hacen que disminuyan conductas relacionadas con la mortalidad (el consumo de drogas, el consumo excesivo de alcohol y la alimentación poco saludable, entre otras; Bogg y Roberts, 2004), un alto neuroticismo se asocia con el tabaquismo (Malouff et al., 2006), y la amabilidad se relaciona negativamente con la asunción de riesgos en las conductas sexuales (Hoyle et al., 2000).

En este campo mismo campo conductual, se ha demostrado que pueden llegar a tener una influencia en la reducción de las tasas de criminalidad y la regulación de problemas, aumentando otros aspectos importantes para el estar social: confianza institucional, compromiso cívico, violencia, y delitos (Judge et al., 2002; Markus Jokela et al., 2013; Strickhouser et al., 2017). La falta de rasgos prosociales, junto con la influencia de sus factores sociales y ecológicos, desemboca en un comportamiento delictivo, ya que, al tener dificultad para llevar sus tareas a cabo y afrontar los desafíos sociales de una forma correcta, acaban recurriendo a estrategias antisociales (Vila, 1994).

Hoy en día, existen pocas dudas acerca de que, los rasgos de la personalidad sí son fuertes predictores de la actividad delictiva, estando incluso por delante de las medidas socioeconómicas como clase social y riqueza (en términos de tamaño del efecto). Se identifican una alta extraversión, una baja amabilidad (más concretamente

cumplimiento, franqueza y altruismo), una baja estabilidad emocional y una baja responsabilidad (más concretamente deliberación y deber) como las dimensiones con mayor correlación, tanto con la actividad criminal como con la personalidad antisocial (Meuschke, 2021; O'Riordan y O'Connell, 2014).

Aquellos delincuentes con alta extraversión tienden a cometer más delitos violentos que el resto, así como un consumo de drogas ilegales. Tienden a la búsqueda de estimulación fuerte y sensaciones emocionales inestables (John y De Fruyt, 2015; Meuschke, 2021; Shimotsukasa et al., 2019). Una baja puntuación en la dimensión de amabilidad se correlaciona significativamente con comportamientos antisociales violentos y problemas interpersonales en las relaciones románticas (Hansen et al., 2011). La baja estabilidad emocional puede provocar una falta de control en las necesidades, así como nerviosismo, ansiedad y tristeza (Meuschke, 2021). Por último, una baja puntuación en responsabilidad está mayormente asociada con delitos de hurto, como por ejemplo incumplimiento tributario (Mischel y Shoda, 1998; Shimotsukasa et al., 2019).

Además, estas puntuaciones no solo juegan un papel importante en la probabilidad de una actividad delictiva o en la clase de delito, sino que una vez cometido (una vez se ha entrado en prisión), siguen teniendo un impacto en la salud mental. El rasgo que más se correlaciona con trastornos mentales como la depresión, la ansiedad o el uso de sustancias, aunque también son relacionados con un bajo nivel de responsabilidad y baja extraversión (Kotov et al., 2010). La población más vulnerable son los presos jóvenes, seguido por las mujeres y ancianos, siendo quien más angustia psicológica presentan (Baidawi, 2016). Además, se muestra que aquellas personas con antecedentes en problemas de salud mental sufren un deterioro mayor de ésta al encontrarse internados (Gonçalves et al., 2016).

Toda esta evidencia respalda el hecho de que el clima correccional, es un factor ambiental de riesgo para la salud mental de una persona (Gonçalves et al., 2016). Esto, junto al cambio de paradigma reciente en el que los rasgos de la personalidad y las competencias socioemocionales han dejado de ser algo categórico (donde los patrones desadaptativos tanto cognitivos, conductuales como emocionales eran una cuestión más

cualitativa) para ser ahora algo dimensiona; hace evidente la importancia de servicios que igualen la demanda. Estos servicios deben abandonar el enfoque curativo (centrado en la detección de vulnerabilidades) y centrarse en acciones preventivas (De Fruyt y De Clercq, 2014; De Fruyt et al., 2017).

En este contexto, el presente estudio se centra en dos objetivos principales. El primero es comprobar si, al igual que la literatura respalda la idea de que sí existen diferencias en los cinco grandes rasgos de la personalidad, se pueden encontrar diferencias en las habilidades socioemocionales de la población reclusa respecto a la muestra normativa de población no reclusa. El segundo objetivo es, además, investigar dentro de esta población reclusa, si aquellos que dicen tener adicciones presentan diferentes características en sus competencias socioemocionales respecto a aquellos reclusos sin adicciones.

## **Método**

### **Participantes**

La muestra total engloba a 215 participantes ( $n=215$ ), y está compuesta por 61 mujeres y 154 hombres. La media de edad de la población es de 42,7 años, con una desviación típica de 14,9. Ambos grupos fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Este total de sujetos se puede dividir en dos grandes grupos:

#### ***Población no Reclusa***

Está compuesta por 120 sujetos extraídos de la población general adulta española que previamente había hecho el BESSI. Se compone por 44 mujeres con una media de edad de 43,6 años (con una desviación típica de 15,2) y en el que el 77,3% tiene estudios universitarios. La parte restante está formada por 76 hombres, los cuales tienen una media de edad de 38 años (con una desviación 13,8), de los cuales el 75% tiene estudios universitarios.

#### ***Población Reclusa***

Se trata de 95 voluntarios provenientes del CIS (Centro de Inserción Social) de Asturias. En esta población se encuentran 17 mujeres en total, de las cuales siete de ellas afirman padecer problemas mentales (el 41,2 %) y nueve de ellas (el 53 %) tienen adicciones (destacan cocaína, alcohol, tabaco y cannabis). Los sujetos restantes, es decir, los 78 hombres, la cifra de sujetos que afirman tener adicciones (destacan las mismas que en la población femenina) es de 32 (es decir el 41 %) y respecto a problemas mentales, 20 de ellos (el 25,6 %) afirman padecer alguno (tanto en población masculina como femenina destacan la ansiedad y la depresión).

En esta población reclusa, 39 de ellos eran reincidentes. De estos, 21 tenían problemas de adicciones, de los cuales 10 tenían también problemas mentales. La mayoría, 24 sujetos, solo tenían los estudios de primaria y/o secundaria.

## **Instrumento**

*The Behavioral, Emotional, and Social Skills Inventory (BESSI; Soto et al., 2022).*

El BESSI-96 se trata de una versión reducida del BESSI original (que cuenta con 192 ítems y un tiempo estimado de 20 minutos). Esta versión reducida (de 10 minutos aproximadamente), se trata de una medida integral, fiable, válida y eficiente de las habilidades sociales, emocionales y conductuales (habilidades SEB). Se utilizó su adaptación al español (Póstigo et al., 2024).

Se miden los cinco dominios principales que se encuentran en su marco teórico: habilidad de autogestión, habilidades de compromiso social, habilidades de cooperación, habilidades de resiliencia emocional y habilidades de innovación. En ellas se engloban 32 habilidades SEB específicas, también llamadas facetas de habilidades (Soto et al., 2022).

El marco conceptual de las habilidades SEB cuenta con un respaldo de evidencias de validez convergente y discriminante (Soto et al., 2022). En este estudio, el BESSI-96 mostró las siguientes fiabilidades estimadas mediante el coeficiente de  $\alpha$ :

## **Tabla 2**

*Consistencia interna de las diferentes habilidades socioemocionales medidas*

*con el BESSI.*

Competencia	Fiabilidad ( $\alpha$ )	Competencia	Fiabilidad ( $\alpha$ )
Liderazgo	.778	Habilidad expresiva	.792
Gestión del tiempo	.728	Habilidad para seguir normas	.616
Toma de perspectiva	.881	Adaptabilidad	.719
Habilidad de pensamiento abstracto	.700	Manejo del enfado	.833
Regulación del estrés	.788	Gestión de responsabilidades	.676
Habilidades organizacionales	.831	Habilidad de procesamiento de la información	.726
Regulación de energía	.828	Habilidad para el trabajo en equipo	.841
Capacidad de confianza	.620	Regulación de metas	.791
Capacidad para la consistencia	.876	Habilidad conversacional	.858
Habilidad para la autorreflexión	.678	Regulación de la seguridad	.823
Capacidad para el optimismo	.886	Habilidades para la toma de decisiones	.853
Gestión de tareas	.744	Habilidad artística	.760
Habilidad persuasiva	.622	Competencias éticas	.550
Capacidad para la calidez social	.678	Regulación de impulsos	.634
Gestión de detalles	.706	Capacidad para la independencia	.706
Habilidad creativa	.748	Competencia cultural	.741

**Procedimiento**

Para la muestra no reclusa, se siguió un cuestionario de Google Forms durante tres meses (de enero a marzo), en el que se aplicaba el instrumento BESSI y se mencionaban las condiciones de anonimato, confidencialidad y la ausencia de recompensa.

En cuanto a la muestra que se encontrasen privados de libertad, el primer paso (26 de enero de 2024) fue solicitar el permiso de “Investigación en el medio penitenciario” a la Subdirección General de Relaciones Institucionales y Coordinación Territorial. El 12 de febrero de 2024 se autoriza el estudio pudiendo así comenzar con la recolecta de datos el 20 de febrero de 2024.

El primer día comienzo explicando en la asamblea matutina (en la que se explican diferentes actividades y noticias del día) en qué consiste el trabajo, qué se pretende hacer y se pide su colaboración. Se les explica que es anónimo, voluntario y que no tiene ninguna repercusión en ellos (tanto positiva como negativa). Se reparten los cuestionarios a los que se ofrecieron a participar y se les van resolviendo sus dudas.

Procesos parecidos se llevaron a cabo los días siguientes que se fue al centro penitenciario. Se avisaba de que se estaba allí con este motivo y se les pedía su colaboración. Tras varios días, prácticamente todos los reclusos habían hecho el cuestionario, pero la muestra no era suficiente. Esto se debe al funcionamiento del CIS: aquellos que ya habían rellenado el BESSI eran los reclusos que no tienen trabajo o debido a otras circunstancias, se encuentran privados de libertad de salir del CIS. En cambio, una gran parte de la población del CIS sale a diario y solo vuelve a dormir, o incluso solo es necesario que vayan al centro cada cierto número de días. Por ello, el resto de la muestra fue un proceso más progresivo. Se iba días sueltos y distanciados en el tiempo, para que diera tiempo a que entraran nuevos reclusos y la población fuese cambiando. Se finaliza la recogida de datos el 11 de abril de 2024.

Todos los participantes firmaron previamente un consentimiento informado en el que se daba permiso para usar sus datos y confirmaban haber entendido que es anónimo, voluntario y sin consecuencias por su participación.

### **Análisis de datos**

Los datos fueron analizados con el software estadístico Jamovi (The jamovi project, 2024). El objetivo era comprobar si las diferencias entre las puntuaciones obtenidas por las dos poblaciones eran significativamente diferentes.

Para poder comprobar si estos datos muestran diferencias significativas, previamente se deben comprobar si se cumple el supuesto de homogeneidad y el supuesto de normalidad. En la Prueba de Levene el valor de significación debe ser superior a 0.05 para poder afirmar la igualdad entre las varianzas. En la prueba de Shapiro-Wilk, cuando los valores de significación se encuentran por debajo de 0.05, se debe rechazar la hipótesis nula y asumir que los datos no se encuentran distribuidos normalmente. Finalmente, y, tras realizar estas dos pruebas, se optó por descartar la prueba T Student y en su lugar usar una prueba no paramétrica, la U de Mann Whitney.

Para comprobar el tamaño del efecto se utilizó la correlación biseriada de rangos, ya que la prueba U de Mann-Whitney es no paramétrica. Este coeficiente de correlación biserial se usa cuando una de las variables es dicotómica y la otra es considerada como una escala de intervalos. En este caso concreto, los datos que llevan implícita la ordenación son las diferentes dimensiones de las competencias socioemocionales (las cuales no son un concepto categórico). En cuanto a las variables dicotómicas: en el primer análisis se trata de la variable “recluso-no recluso” y en el segundo “adicción- no adicción”. Para su interpretación, a partir de un valor ( $r > 0.25$ ), podemos afirmar que el tamaño de las diferencias es mediano, y a partir de ( $r > 0.45$ ), el tamaño de las diferencias es grande.

Este procedimiento se realizó dos veces para poder realizar dos comparaciones de las habilidades SEB entre dos pares de subgrupos: diferencias entre reclusos y no reclusos; y diferencias entre reclusos con adicciones y sin adicciones.

## **Resultados**

### **Comparación grupo reclusos y grupo de no reclusos**

Para poder realizar un análisis en el que se compruebe si existen diferencias significativas entre las habilidades SEB de la población no reclusa y las habilidades

SEB de la población reclusa, primero su tuvieron que realizar los pasos previamente citados: Prueba de Levene y Prueba de Shapiro-Wilk.

Se realiza la Prueba de Levene en la que, siete de las variables socioemocionales no cumplen el supuesto de homogeneidad de la varianza ( $p > 0.05$ ). Seguidamente se realiza la Prueba de Shapiro-Wilk, en la que el valor mínimo de significación deseado es también de 0.05. Solo la variable socioemocional “Regulación del estrés” llega a este valor, el resto violan el supuesto de normalidad. Debido a que no se cumplen los dos requisitos previos de estas dos pruebas, se opta por una prueba no paramétrica para comprobar si existen diferencias significativas entre estas dos muestras de sujetos.

Como se muestra en la Tabla 3, la Prueba de U de Mann-Whitney muestra que existen diferencias significativas en 10 de las habilidades SEB específicas, aquellas que no llegan al valor mínimo de significación ( $p < 0.05$ ). Entre ellas, las puntuaciones que además, tienen un valor por encima de 0.25 (lo que cual indica que las diferencias alcanzan un tamaño mediano) en la correlación biseriada de rango son: “Toma de perspectiva” con  $r = 0.2650$ , “Habilidades organizacionales” con ( $r = 0.3239$ ), “Regulación del estrés” con ( $r = 0.2577$ ), “Gestión de tareas” con ( $r = 0.2877$ ) y “Capacidad de calidez social” con ( $r = 0.3380$ ).

Además, es interesante que se encuentren diferencias significativas en “Habilidad de autorreflexión” ( $r = 0.2135$  y  $p = 0.006$ ), “Habilidades para seguir las normas” ( $r = 0.1916$  y  $p = 0.014$ ), “Habilidades para la toma de decisiones” ( $r = 0.1977$  y  $p = 0.012$ ) y “Competencias éticas” ( $r = 0.1954$  y  $p = 0.013$ ).

**Tabla 3**

*Resultados de Prueba de Levene, Prueba de Shapiro-Wilk, Prueba U de Mann-Whitney y su correlación biseriada de rangos; respecto a la variable de “Reclusos”.*

Variables dependientes	Prueba de Levene ( $p$ )	Prueba de Shapiro-Wilk ( $p$ )	Prueba U de Mann-Whitney	Correlación biseriada de rangos
------------------------	--------------------------	--------------------------------	--------------------------	---------------------------------

Liderazgo	.883	.002	5441(.565)	.0454
Gestión del tiempo	.056	<.001	4713(.028)	.1732
Toma de perspectiva	.016	<.001	4190(<.001)	.2650
Habilidades de pensamiento abstracto	.568	<.001	4442(.005)	.2208
Habilidades organizacionales	<.001	<.001	3854 (<.001)	.3239
Capacidad de confianza	.013	<.001	4700 (.026)	.1755
Regulación del estrés	.521	.083	4231 (.001)	.2577
Regulación de energía	.956	<.001	4914 (.080)	.1379
Capacidad para la consistencia	.059	<.001	5275 (.344)	.0746
Habilidad para la autorreflexión	.357	<.001	4483 (.006)	.2135
Capacidad para el optimismo	.220	<.001	5184 (.253)	.0906
Gestión de tareas	.018	<.001	4060 (<.001)	.2877
Habilidad persuasiva	.340	.024	4795 (.044)	.1588
Capacidad para la calidez social	.886	<.001	3774 (<.001)	.3380
Gestión de detalles	.610	<.001	5578 (.785)	.0215
Habilidad creativa	.066	<.001	4873 (.066)	.1452
Habilidad expresiva	.492	<.001	4805 (.047)	.1571
Habilidad para seguir normas	.227	<.001	4608 (.014)	.1916
Adaptabilidad	.535	<.001	5277 (.345)	.0743
Manejo del enfado	.392	<.001	5541 (.725)	.0279
Gestión de responsabilidades	.358	<.001	5515 (.680)	.0325
Habilidad de procesamiento de la información	.651	.003	5008 (.123)	.1214
Habilidad para el trabajo en equipo	.102	<.001	4951 (.092)	.1315
Regulación de metas	.823	<.001	5398 (.500)	.0531

Habilidad conversacional	.464	<.001	5555 (.748)	.0254
Regulación de la seguridad	.159	<.001	4662 (.021)	.1822
Habilidades para la toma de decisiones	.830	<.001	4573 (.012)	.1977
Habilidades artísticas	.685	<.001	5618 (.856)	.0144
Competencias éticas	.008	<.001	4586 (.013)	.1954
Regulación de impulsos	.714	<.001	4857 (.059)	.1480
Capacidad para la independencia	.179	<.001	5616 (.850)	.0148
Competencia cultural	.039	<.001	4825 (.052)	.1536

### Comparación grupo reclusos con adicciones- grupo reclusos sin adicciones

En este segundo análisis en casi todos los casos se supera 0.05 en el valor de significación ( $p > 0.05$ ), es decir, no se viola el supuesto de homogeneidad en las varianzas. En cambio, en la prueba de Shapiro-Wilk salen resultados similares al análisis anterior: se viola el supuesto de normalidad al encontrarse valores por debajo de lo deseado ( $p < 0.05$ ). Por ello, se vuelve a escoger una prueba no paramétrica para el análisis de las diferencias entre los dos nuevos grupos.

Como se refleja en la Tabla 4, se encuentran diferencias en seis de las 32 habilidades SEB específicas. En torno a un valor en “ $r$ ” de 0.25, es decir un tamaño del efecto que muestre diferencias medianas, se puede encontrar: “Capacidad para el optimismo” con ( $r = 0.23939$ ), “Manejo del enfado” con ( $r = 0.24932$ ) y “Gestión del tiempo” con ( $r = 0.25881$ ). Diferencias más significativas (aunque no lleguen a un valor de 0.45 que muestre que son significativamente grandes) podemos encontrar en: “Regulación de impulso” con ( $r = 0.29855$ ), “Habilidad de autorreflexión” con ( $r = 0.30533$ ) y “Habilidades organizacionales” con ( $r = 0.33153$ ).

**Tabla 4**

*Resultados de Prueba de Levene, Prueba de Shapiro-Wilk, Prueba U de Mann-Whitney y su correlación biseriada de rangos; respecto a la variable de “Adicción”.*

Variables dependientes	Prueba de Levene ( <i>p</i> )	Prueba de Shapiro-Wilk ( <i>p</i> )	Prueba de U de Mann-Whitney	Correlación biseriada de rangos
Liderazgo	.450	.018	919 (.155)	.169
Gestión del tiempo	.235	<.001	821 (.030)	.258
Toma de perspectiva	.562	<.001	1099 (.954)	.007
Habilidades de pensamiento abstracto	.240	.015	1099 (.952)	.007
Habilidades organizacionales	.260	.126	740 (.006)	.331
Capacidad de confianza	.005	.001	903 (.122)	.184
Regulación del estrés	.016	<.001	901 (.118)	.186
Regulación de energía	.404	.005	1054 (.691)	.047
Capacidad para la consistencia	.978	.026	1016 (.490)	.082
Habilidad para la autorreflexión	.146	.039	769 (.010)	.305
Capacidad para el optimismo	.047	.004	842 (.046)	.239
Gestión de tareas	.476	<.001	1005 (.437)	.092
Habilidad persuasiva	.145	.454	1034 (.582)	.065
Capacidad para la calidez social	.782	<.001	1088 (.886)	.017
Gestión de detalles	.975	.020	865 (.066)	.218
Habilidad creativa	.369	.063	1097 (.943)	.009
Habilidad expresiva	.128	.007	997 (.405)	.099
Habilidad para seguir normas	.706	.049	941 (.208)	.149
Adaptabilidad	.574	.009	969 (.294)	.125
Manejo del enfado	.582	.004	831 (.037)	.249

Gestión de responsabilidades	.007	0.013	879 (.083)	.206
Habilidad de procesamiento de la información	.198	.140	914 (.142)	.174
Habilidad para el trabajo en equipo	.612	<.001	1051 (.673)	.050
Regulación de metas	.084	<.001	927 (.170)	.163
Habilidad conversacional	.948	.015	1005 (.440)	.092
Regulación de la seguridad	.103	.001	968 (.294)	.125
Habilidades para la toma de decisiones	.335	.018	919 (.154)	.170
Habilidades artísticas	.223	.003	981 (.341)	.113
Competencias éticas	.833	.009	923 (.162)	.166
Regulación de impulsos	.441	<.001	777 (.012)	.298
Capacidad para la independencia	.326	<.001	1102 (.973)	.004
Competencia cultural	.065	.003	164 (.745)	.039

## Discusión

La literatura previa ha demostrado consistentemente que los rasgos de personalidad, en particular aquellos definidos por el modelo de los Cinco Grandes, son predictores significativos de actividades delictivas y comportamentales antisociales (Judge et al., 2002; Strickhouser et al., 2017). Estudios han identificado que altos niveles de extraversión, baja amabilidad (especialmente en términos de cumplimiento, franqueza y altruismo), baja estabilidad emocional y baja responsabilidad tienen una fuerte correlación con la actividad criminal y la personalidad antisocial (Meuschke, 2021; O’Riordan y O’Connell, 2014). Estos rasgos no solo influyen en la probabilidad de cometer delitos, sino que también impactan en la salud mental de los individuos una vez están en prisión, siendo el neuroticismo el rasgo que más fuertemente se correlaciona con trastornos mentales como la depresión, la ansiedad y el uso de sustancias (Kotov et al., 2010).

El presente estudio buscó determinar si las habilidades SEB muestran una relación similar con el comportamiento delictivo y las conductas antisociales, investigando si existen ciertas características comunes entre los reclusos en comparación con la población no reclusa. La investigación también se centró en explorar si aquellos reclusos con adicciones presentan diferencias en sus competencias socioemocionales respecto a aquellos sin adicciones.

Los resultados obtenidos en el cuestionario BESSI reflejan que sí existen diferencias entre las habilidades SEB de la población reclusa y la no reclusa. Además, se encontraron diferencias aun más marcadas entre las habilidades socioemocionales del grupo de reclusos con adicciones y el grupo sin adicciones.

De forma más precisa, en el primer grupo comparativo (reclusos- no reclusos), se pueden destacar tres dominios de habilidades SEB como diferencias principales. En primer lugar, la habilidad organizacional y gestión de tareas, las cuales pertenecen al dominio más amplio de “Habilidad de autogestión” que correlaciona en el marco teórico de los Cinco Grandes con neuroticismo. En segundo lugar, la capacidad de calidez social y la toma de perspectiva, que pertenecen al dominio de “Habilidad de cooperación” la cual se relaciona con amabilidad. Por último, en regulación del estrés, que se enmarca en “Resiliencia emocional” relacionada a su vez con responsabilidad.

Aunque no son diferencias tan significativas como las anteriores, también cabe destacar otras diferencias que se encontraron. Primero, en las “Habilidades de autorreflexión” la cual se trata de un dominio llamado “Habilidades compuestas”. Luego, en las “Habilidades para la toma de decisiones” y “Habilidades para seguir las normas” las cuales se encuentran recogidas bajo el dominio de “Habilidades de autogestión” (neuroticismo). Por último, en las “Competencias éticas” la cual forma parte de dos dominios: “Habilidad de cooperación” (amabilidad) y de nuevo, “Habilidad de autogestión” (neuroticismo).

Estos resultados en las competencias socioemocionales tienen concordancia con los valores del marco de los cinco grandes rasgos de la personalidad y las predicciones de delincuencia y comportamientos antisociales que se pueden deducir. Ambos marcos concordarían en que estas tendencias se correlacionan con una baja amabilidad, una baja

estabilidad emocional (neuroticismo) y una baja responsabilidad (Meuschke, 2021; O' Riordan y O' Conell, 2014). La única diferencia a destacar es que en los resultados que se muestran del análisis psicométrico de las puntuaciones de BESSI, no se destacó una alta extroversión, a diferencia de lo que muestra la literatura sobre las puntuaciones de los rasgos de la personalidad (John y De Fruyt, 2015; Meuschke, 2021; Shimotsukasa et al., 2019).

El neuroticismo (o nivel de estabilidad emocional), caracterizado por la tendencia a experimentar emociones negativas como ansiedad, ira y depresión, es un predictor significativo de conductas delictivas. Las personas con altos niveles de neuroticismo tienen mayor predisposición a comportamientos antisociales debido a su incapacidad para manejar el estrés y las emociones negativas (Meuschke, 2021).

Además, los niveles más bajos de amabilidad están inversamente relacionados con comportamientos prosociales como la cooperación y el altruismo, facilitando las agresiones y la falta de empatía hacia los demás (Hansen et al., 2011; Shimotsukasa et al., 2019).

Finalmente, la investigación indica que la población reclusa también presenta niveles más bajos de responsabilidad. Este rasgo, relacionado con la autodisciplina y la fiabilidad, es otro predictor significativo de conductas delictivas. Las personas con baja responsabilidad tienden a ser más impulsivas y menos capaces de seguir normas y reglas (Mischel y Shoda, 1998; Shimotsukasa et al., 2019).

En cuanto al segundo grupo, los reclusos con adicciones- sin adicciones, podemos observar diferencias más pronunciadas en sus habilidades SEB. En primer lugar, encontramos diferencias en “Habilidades organizacionales” y “Gestión del tiempo”, ambas bajo el dominio de “Habilidad de autogestión” (neuroticismo). También en la “Habilidad de autorreflexión” la cual se trata de una “Habilidad compuesta”; “Regulación de impulsos” que pertenece a “Habilidad de autogestión” y “Habilidad de resiliencia emocional” (neuroticismo-responsabilidad). Por último, hubo diferencias en “Manejo del enfado” y “Capacidad para el optimismo” ambas de “Habilidad de resiliencia emocional” (responsabilidad).

Bajo los cinco grandes dominios de las habilidades SEB, y al igual que en el primer grupo comparativo, las diferencias eran más pronunciadas, cabe destacar de nuevo “Habilidades de autogestión” (neuroticismo) y “Habilidades de resiliencia emocional” (responsabilidad).

Los resultados revelan que la población reclusa con adicciones presenta niveles más altos de neuroticismo y una baja responsabilidad en comparación con la población reclusa sin adicciones. Esto presenta una similitud con la literatura a cerca de los rasgos de la personalidad característicos de los sujetos que presentan adicciones.

En el contexto de las adicciones, los altos niveles de neuroticismo pueden indicar una mayor vulnerabilidad a la dependencia de sustancias como mecanismo para manejar el estrés y las emociones negativas, lo cual a su vez puede incrementar la predisposición a comportamientos antisociales y delictivos (Kotov et al., 2010; Malouff et al., 2006; Meuschke, 2021). Por otro lado, una baja responsabilidad puede manifestarse en comportamientos impulsivos y una incapacidad para seguir normas y reglas, lo que no solo facilita la perpetuación de las adicciones y actividades delictivas (Bogg y Roberts, 2004).

En resumen, los resultados de este estudio, en concordancia con el marco teórico de los Big Five, indican que la alta extraversión, la baja amabilidad, la baja estabilidad emocional y la baja responsabilidad son predictores significativos de la delincuencia. Las diferencias observadas entre la población reclusa con y sin adicciones en los dominios de neuroticismo y responsabilidad refuerzan la validez de estos rasgos como indicadores importantes de comportamiento delictivo y el abuso de sustancias (Judge et al., 2002; Strickhouser et al., 2017).

Estos hallazgos apoyan la hipótesis de que las habilidades socioemocionales (SEB) influyen significativamente en la predicción de comportamientos delictivos y antisociales, enfatizando la necesidad de integrarlas en el diseño de programas de rehabilitación y reinserción social (Kotov et al., 2010). Identificar y comprender las deficiencias específicas en las habilidades SEB de los individuos reclusos puede proporcionar una base más sólida para crear intervenciones que no solo aborden las conductas delictivas de manera superficial, sino que también se enfoquen en mejorar las

habilidades subyacentes, procurando un enfoque más preventivo (De Fruyt y de Clercq, 2014; De Fruyt et al., 2017). Además, es crucial considerar el entorno en el que se encuentran, pues el clima correccional puede llegar a ser un factor de riesgo para la salud mental y uso de sustancias (Gonçalves et al., 2016; Kotov et al., 2010).

Esto implica que los programas de rehabilitación deben incluir componentes que fortalezcan la autogestión, la regulación emocional, y las habilidades de interacción social y empatía, proporcionando así una aproximación más efectiva para la reintegración de estos individuos en la sociedad. Además, estos resultados subrayan la importancia de personalizar las intervenciones, especialmente para aquellos reclusos con adicciones y aquellos que se encuentran en mayor riesgo de deterioro y angustia psicológica (Baidawi, 2016; Gonçalves et al., 2016), lo cual podría reducir significativamente la reincidencia y facilitar una transición más exitosa hacia una vida fuera de la prisión.

Cabe destacar que, este estudio presenta varias limitaciones que deben ser tenidas en cuenta al interpretar los resultados. En primer lugar, el tamaño de la muestra puede ser insuficiente para extraer conclusiones generalizables, lo que limita la aplicabilidad de los hallazgos a una población más amplia. Además, existe la posibilidad de que los participantes no hayan sido completamente sinceros en sus respuestas debido al contexto particular en el que se encuentran, donde pueden existir diversos intereses que influyan en su comportamiento y en la veracidad de sus respuestas. Adicionalmente, los autoinformes utilizados en la investigación están sujetos a diversos problemas, como el sesgo de deseabilidad social y la subjetividad en la autoevaluación, lo que puede afectar la precisión y la fiabilidad de los datos recopilados. Estas limitaciones sugieren la necesidad de cautela al interpretar los resultados y subrayan la importancia de realizar estudios complementarios con muestras más amplias y métodos de evaluación más variados para confirmar y ampliar estos hallazgos.

## **Conclusión**

En definitiva, este estudio tuvo como objetivo examinar las diferencias entre las competencias socioemocionales entre la población reclusa y no reclusa, así como entre los reclusos con adicciones y sin adicciones, siguiendo la línea teórica que defiende la existencia de diferencias en sus rasgos de la personalidad (y su impacto en la probabilidad de cometer conductas delictivas). Los resultados obtenidos mediante el cuestionario BESSI-96 revelaron altos niveles de neuroticismo, baja amabilidad y baja responsabilidad. Por consiguiente, se sugiere que las intervenciones de rehabilitación y prevención consideren más profundamente el impacto de estas habilidades SEB sobre la conducta del sujeto.

## Referencias

Abrahams, L., Pancorbo, G., Primi, R., Santos, D., Kyllonen, P., John, O. P., y De Fruyt, F. (2019). Social-emotional skill assessment in children and adolescents: Advances and challenges in personality, clinical, and educational contexts. *Psychological Assessment*, 31(4), 460-477.

<https://doi.org/10.1037//pas0000591>

Baehr, J. (2013). Educating for intellectual virtues: From theory to practice. *Journal Of Philosophy Of Education*, 47(2), 248-262. <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12023>

Baidawi, S. (2015). Older prisoners: psychological distress and associations with mental health history, cognitive functioning, socio-demographic, and criminal justice factors. *International Psychogeriatrics*, 28(3), 385-395.

<https://doi.org/10.1017/s1041610215001878>

Bogg, T., y Roberts, B. W. (2004). Conscientiousness and Health-Related Behaviors: A Meta-Analysis of the Leading Behavioral Contributors to Mortality. *Psychological Bulletin*, 130(6), 887–919. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.130.6.887>

Bowers, E. P., Li, Y., Kiely, M. K., Brittian, A., Lerner, J. V., y Lerner, R. M. (2010). The Five Cs Model of Positive Youth Development: A Longitudinal Analysis of Confirmatory Factor Structure and Measurement Invariance. *Journal Of Youth And Adolescence*, 39(7), 720-735. <https://doi.org/10.1007/s10964-010-9530-9>

Chernyshenko, O. S., Kankaraš, M., y Drasgow, F. (2018). Social and Emotional Skills for Student Success and Well-Being: Conceptual Framework for the OECD Study on Social and Emotional Skills. OECD Education Working Papers, No. 173. En *OECD Publishing eBooks*. <https://eric.ed.gov/?id=ED584708>

De Fruyt, F., y De Clercq, B. (2014). Antecedents of Personality Disorder in Childhood and Adolescence: Toward an Integrative Developmental Model. *Annual Review Of Clinical Psychology*, 10(1), 449-476. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032813-153634>

De Fruyt, F., De Clercq, B., De Caluwé, E., y Verbeke, L. (2017). Personality development and psychopathology. En *Elsevier eBooks* (pp. 385-400). <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-804674-6.00024-7>

Duckworth, A. L., y Yeager, D. S. (2015). Measurement matters: Assessing personal qualities other than cognitive ability for educational purposes. *Educational researcher*, 44(4), 237-251.

Gonçalves, L. C., Endrass, J., Rossegger, A., y Dirkzwager, A. J. E. (2016). A longitudinal study of mental health symptoms in young prisoners: exploring the influence of personal factors and the correctional climate. *BMC Psychiatry*, 16(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-016-0803-z>

Hansen, A. L., Waage, L., Eid, J., Johnsen, B. H., y Hart, S. (2011). The relationship between attachment, personality and antisocial tendencies in a prison sample: A pilot study. *Scandinavian Journal Of Psychology*, 52(3), 268-276. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2010.00864.x>

Hoyle, R. H., Fejfar, M. C., y Miller, J. D. (2000). Personality and Sexual Risk Taking: A Quantitative Review. *Journal Of Personality*, 68(6), 1203-1231.

<https://doi.org/10.1111/1467-6494.00132>

John, O. P., y De Fruyt, F. (2015). Framework for the longitudinal study of social and emotional skills in cities. *Retrieved from Paris*.

John, O. P., Naumann, L. P., y Soto, C. J. (2008). Paradigm shift to the integrative big five trait taxonomy. *Handbook of personality: Theory and research*, 3(2), 114-158.

Jokela, M., Batty, G. D., Nyberg, S. T., Virtanen, M., Nabi, H., Singh-Manoux, A., y Kivimäki, M. (2013). Personality and All-Cause Mortality: Individual-Participant Meta-Analysis of 3,947 Deaths in 76,150 Adults. *American Journal Of Epidemiology*, 178(5), 667-675. <https://doi.org/10.1093/aje/kwt170>

Judge, T. A., Heller, D., y Mount, M. K. (2002). Five-factor model of personality and job satisfaction: A meta-analysis. *Journal Of Applied Psychology*, 87(3), 530-541. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.87.3.530>

Kautz, T., Heckman, J., Diris, R., Ter Weel, B., y Borghans, L. (2014). *Fostering and Measuring Skills: Improving Cognitive and Non-Cognitive Skills to Promote Lifetime Success*. <https://doi.org/10.3386/w20749>

Kotov, R., Gamez, W., Schmidt, F., y Watson, D. (2010). Linking “big” personality traits to anxiety, depressive, and substance use disorders: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136(5), 768-821. <https://doi.org/10.1037/a0020327>

Kyllonen, P. C., Lipnevich, A. A., Burrus, J., y Roberts, R. D. (2014). Personality, Motivation, and College Readiness: A Prospectus for Assessment and Development. *ETS Research Report Series*, 2014(1), 1-48. <https://doi.org/10.1002/ets2.12004>

Lechner, C. M., Knopf, T., Napolitano, C. M., Rammstedt, B., Roberts, B. W., Soto, C. J., y Spengler, M. (2022). The Behavioral, Emotional, and Social Skills

Inventory (BESSI): Psychometric Properties of a German-Language Adaptation, Temporal Stabilities of the Skills, and Associations with Personality and Intelligence. *Journal Of Intelligence*, 10(3), 63. <https://doi.org/10.3390/jintelligence10030063>

Lerner, R. M., Lerner, J. V., Almerigi, J. B., Theokas, C., Phelps, E., Gestsdottir, S., ... y von Eye, A. (2005). Positive youth development, participation in community youth development programs, and community contributions of fifth-grade adolescents: Findings from the first wave of the 4-H study of positive youth development. *The journal of early adolescence*, 25(1), 17-71.

Lickona, T., y Davidson, M. (2005). *Smart y good high schools: Integrating excellence and ethics for success in school, work, and beyond*. Center for the 4th and 5th Rs/Character Education Partnership.

Llorent, V. J., Zych, I., y Varo-Millán, J. (2020). University academic personnel's vision of inclusive education in Spanish universities (Visión del profesorado sobre la educación inclusiva en la universidad en España). *CyE, Cultura y Educación/C y E, Cultura y Educación*, 32(1), 147-181. <https://doi.org/10.1080/11356405.2019.1705593>

Maldonado, L. D., y Mayorga, R. S. (2022). Habilidades socioemocionales. *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos*.

Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., y Schutte, N. S. (2006). The Five-Factor Model of Personality and Smoking: A Meta-Analysis. *Journal Of Drug Education*, 36(1), 47-58. <https://doi.org/10.2190/9ep8-17p8-ekg7-66ad>

Meuschke, N. (2021). Austrian Inmates' Personality Traits, Work-Related Attitudes and Behaviours, as Well as Their Association with Psychological Well-Being. *DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals)*. <https://doi.org/10.18716/ojs/krimoj/2021.2.4>

Mischel, W., y Shoda, Y. (1998). RECONCILING PROCESSING DYNAMICS AND PERSONALITY DISPOSITIONS. *Annual Review Of Psychology*, 49(1), 229-258. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.49.1.229>

O'Riordan, C., y O'Connell, M. (2014). Predicting adult involvement in crime: Personality measures are significant, socio-economic measures are not. *Personality And Individual Differences*, 68, 98-101. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.04.010>

Ozer, D. J., y Benet-Martínez, V. (2006). Personality and the Prediction of Consequential Outcomes. *Annual Review Of Psychology*, 57(1), 401-421. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190127>

Park, D., Tsukayama, E., Goodwin, G. P., Patrick, S., y Duckworth, A. L. (2017). A tripartite taxonomy of character: Evidence for intrapersonal, interpersonal, and intellectual competencies in children. *Contemporary Educational Psychology*, 48, 16-27. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2016.08.001>

Paulhus, D. L., y Martin, C. L. (1987). The structure of personality capabilities. *Journal Of Personality And Social Psychology*, 52(2), 354-365. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.2.354>

Pellegrino, J. W., y Hilton, M. L. (2012). *Education for Life and Work: Developing Transferable Knowledge and Skills in the 21st Century*. [https://www.hewlett.org/uploads/documents/Education for Life and Work.pdf](https://www.hewlett.org/uploads/documents/Education_for_Life_and_Work.pdf)

Postigo, Á., González-Nuevo, C., García-Fernández, J., García-Cueto, E., Soto, C. J., Napolitano, C. M., Roberts, B. W., y Cuesta, M. (2024). The Behavioral, Emotional, and Social Skills Inventory: A Spanish Adaptation and Further Validation in Adult Population. *Assessment*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/10731911231225197>

Ritchhart, R. (2004). *Intellectual character: What It Is, Why It Matters, and How to Get It*. John Wiley y Sons.

Roberts, B. W. (2009). Back to the future: Personality and Assessment and personality development. *Journal Of Research In Personality*, 43(2), 137-145.

<https://doi.org/10.1016/j.jrp.2008.12.015>

Shimotsukasa, T., Oshio, A., Tani, M., y Yamaki, M. (2019). Big Five personality traits in inmates and normal adults in Japan. *Personality And Individual Differences*, 141, 81-85. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.12.018>

Skills for Social Progress. (2015). En *OECD skills studies*.

<https://doi.org/10.1787/9789264226159-en>

Soto, C. J., Napolitano, C. M., Sewell, M. N., Yoon, H. J., y Roberts, B. W. (2022a). An integrative framework for conceptualizing and assessing social, emotional, and behavioral skills: The BESSI. *Journal Of Personality And Social Psychology*, 123(1), 192-222. <https://doi.org/10.1037/pspp0000401>

Soto, C. J., Napolitano, C. M., Sewell, M. N., Yoon, H. J., y Roberts, B. W. (2024). Going beyond traits: Social, emotional, and behavioral skills matter for adolescents' success. *Social Psychological and Personality Science*, 15(1), 33-45.

Soto, C. J., Napolitano, C. M., y Roberts, B. W. (2021). Taking skills seriously: Toward an integrative model and agenda for social, emotional, and behavioral skills. *Current Directions in Psychological Science*, 30(1), 26-33.

Steel, P., Schmidt, J., y Shultz, J. (2008). Refining the relationship between personality and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 134(1), 138-161.

<https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.1.138>

Strickhouser, J. E., Zell, E., y Krizan, Z. (2017). Does personality predict health and well-being? A metasynthesis. *Health Psychology*, 36(8), 797-810.

<https://doi.org/10.1037/hea0000475>

Thalmayer, A. G., Saucier, G., y Eigenhuis, A. (2011). Comparative validity of Brief to Medium-Length Big Five and Big Six Personality Questionnaires.

*Psychological Assessment*, 23(4), 995-1009. <https://doi.org/10.1037/a0024165>

The jamovi project (2024). *jamovi* (Version 2.5) [Computer Software]. Retrieved from <https://www.jamovi.org>

Vila, B. (1994). A GENERAL PARADIGM FOR UNDERSTANDING CRIMINAL BEHAVIOR: EXTENDING EVOLUTIONARY ECOLOGICAL THEORY\*. *Criminology*, 32(3), 311-360. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.1994.tb01157.x>

Wallace, J. (1966). An abilities conception of personality: Some implications for personality measurement. *American Psychologist*, 21(2), 132-138. <https://doi.org/10.1037/h0023298>

*What Is the CASEL Framework? - CASEL*. (2023, 3 marzo). CASEL. <https://casel.org/fundamentals-of-sel/what-is-the-casel-framework/>

Wiebe, R. P. (2004). Delinquent behavior and the five-factor model: Hiding in the adaptive landscape. *Individual differences research*, 2(1), 38-62.

Wilson, K. E., y Dishman, R. K. (2015). Personality and physical activity: A systematic review and meta-analysis. *Personality And Individual Differences*, 72, 230-242. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.08.023>

Ziegler, M., y Brunner, M. (2016). Test Standards and Psychometric Modeling. En *Plenum series on human exceptionality* (pp. 29-55). [https://doi.org/10.1007/978-3-319-28606-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-28606-8_2)